

9. Alianzas gitanas y no gitanas para el empoderamiento político. Experiencias desde Hungría

Anna Daróczi, Kinga Kánya, Szilvia Rézműves y Violeta Vajda

Introducción

Este artículo utiliza diferentes teorías de la redistribución y el reconocimiento para dar un marco explicativo a las experiencias de cooperación entre grupos e individuos romaníes y no romaníes en Hungría. Utilizamos una metodología participativa — como activistas o académicos romaníes y no romaníes—, en la que reflexionamos sobre nuestras propias experiencias de construir alianzas interétnicas. Observamos los objetivos planteados, los resultados reales de tales cooperaciones, sus limitaciones y sus efectos en el contexto político así como en el discurso para ver si condujeron al empoderamiento de las personas implicadas. También preguntamos qué efectos tienen esos intentos de trabajar juntos en nuestras subjetividades personales y grupales.

Este artículo sintetiza una conversación entre cuatro mujeres, activistas e intelectuales romaníes y no romaníes. Nos reunimos, discutimos artículos teóricos, además de resumir nuestras experiencias sobre alianzas y cooperaciones entre romaníes y no romaníes en las que hemos participado. Algunas de estas cooperaciones establecieron el empoderamiento social y político de los romaníes como un objetivo claro, pero otras se centraron en la construcción del diálogo así como la identificación de intereses comunes entre diferentes grupos étnicos y religiosos, incluidos los romaníes. Algunas fueron a corto plazo, informales y poco

numerosas, mientras que otras fueron iniciadas por grandes instituciones, organizaciones dirigidas por la sociedad mayoritaria que duraron años, o aún continúan. Como verá el lector en las discusiones, muchas de las cooperaciones y alianzas no alcanzaron sus objetivos iniciales, pero cumplieron otros inesperados. Lo que nosotras, las autoras, consideramos muy importante y querríamos compartir como mensaje a las personas que planean construir cooperación entre grupos, individuos u organizaciones romaníes y no romaníes, es que planificar y desarrollar el «paso cero» —un nivel común de comprensión, encontrar un lenguaje común no discriminatorio, aclarar los intereses, necesidades y expectativas reales de todas las partes participantes— requiere tiempo. Si no abordamos este paso, las partes implicadas tratarán de lograr sus propios objetivos subyacentes, que podrían no ser los mismos para todos.

Esperamos que este artículo, a pesar de su pesimismo, sirva como guía para el lector sobre a qué prestar atención al planificar, construir o participar en proyectos que reúnen a romaníes y no romaníes, recordando siempre que la paciencia es uno de los factores más importantes en tales alianzas. Como veremos de forma clara, los patrones de antigitanismo no se pueden deconstruir completamente durante la vida útil de un proyecto, pero el esencialismo, las actitudes jerárquicas, las prácticas sociales y la internalización de las etiquetas racistas cambian lentamente como resultado de la unión de fuerzas entre romaníes y no romaníes.

Marco teórico

Muchos de los proyectos que se mencionaron durante el desarrollo de este artículo estaban relacionados con la integración social, política o económica de los romaníes, pero los supuestos, necesidades e intereses subyacentes de las partes implicadas no eran necesariamente los mismos. Para comprender estas discrepancias, decidimos recurrir al trabajo de Nancy Fraser (1995) sobre la redistribución y el reconocimiento.

Fraser clasifica las injusticias que viven los grupos sociales en dos tipos: socioeconómicas, relacionadas con la posición económica de las personas y su posición social dentro de la sociedad; e

injusticias culturales o simbólicas, derivadas de la representación social de ciertos grupos así como la imagen que la sociedad mayoritaria tiene de ellos. Según Fraser, los remedios a estas injusticias difieren: las injusticias socioeconómicas pueden resolverse mediante la redistribución justa de bienes y riqueza; las injusticias simbólicas pueden ser contrarrestadas por medio de cambios en el reconocimiento de estos grupos. Según Fraser, hay algunos grupos de defensa que se ubican claramente en uno u otro de estos grupos de interés (como la clase obrera marxista clásica, que lucha por el reparto equitativo de los bienes, medios y resultados de la producción; o el movimiento LGBTQ, que se centra en poner fin a su estigmatización). Sin embargo, dice Fraser, a pesar de las diferencias entre ellos, los intereses de estas categorías están estrechamente relacionados, entrelazados, reforzándose mutuamente; por lo tanto, las soluciones deben tratar de abordar al mismo tiempo las injusticias culturales y socioeconómicas.

La autora también diferencia entre soluciones afirmativas y transformadoras de las injusticias. Las soluciones afirmativas buscan corregir «situaciones de desigualdad de los mecanismos sociales sin perturbar el marco subyacente que las genera». Por otro lado, las soluciones transformadoras están «dirigidas a corregir situaciones de desigualdad precisamente mediante la reestructuración del marco subyacente que las genera» (Fraser, 1995: 82). Estas técnicas difieren en los casos en que solo la redistribución o la representación es el objetivo. En su conclusión, Fraser sugiere una «deconstrucción socialista» que podría solucionar de manera transformadora ambos tipos de injusticias: con esto quiere decir políticas que equiparan las relaciones grupales con la producción y reducen la diferenciación de los grupos. En las discusiones que formaron la base de este artículo, no llegamos a investigar si las injusticias habían sido solucionadas, sino que intentamos identificar si los *objetivos* de las alianzas que estábamos discutiendo tenían como fin solucionar ambos tipos de injusticias al mismo tiempo, o alguna de ellas; si su objetivo era un cambio transformador o afirmativo, y si los objetivos de las partes participantes apuntaban en las mismas direcciones. Como descubrimos, ninguna de las cooperaciones que experimentamos buscó o logró cambios transformadores. Sin embargo, al encontrar lagunas en el nivel individual, algunas pudieron cambiar los proyectos hacia la transformación.

Otro enfoque que se volvió importante para nosotras en nuestra investigación fue la noción de descolonizar la solidaridad (Land, 2015). Discutimos cómo el acto de solidaridad en sí mismo puede ocultar injusticias subyacentes y que si las alianzas tienen éxito entre grupos divididos por el antigitanismo, como los romaníes y los no romaníes, las personas implicadas deberían prestar atención a sus identidades como oprimidos (romaníes) y opresores (no romaníes), buscando al menos deconstruir teóricamente su papel en el contexto del antigitanismo. De lo contrario, tendemos a terminar perpetuando involuntariamente la pretensión de construir coaliciones a través de líneas raciales, mientras que en realidad las coaliciones se forman principalmente entre y en apoyo de los intereses de quienes tienen el poder en ese encuentro, en este caso las personas no romaníes.

Vinculado a esto y quizás precediéndolo lógicamente, está la cuestión de las diferencias de poder inherentes a las coaliciones y colaboraciones (ver también Howard y Vajda, 2016). Durante nuestras discusiones, observamos casos en los que este poder era visible (alcaldes alojados en mejores hoteles que los de los activistas romaníes; activistas romaníes excluidos de los eventos), ocultos (coaliciones formadas «naturalmente» entre no romaníes) o más complejos y difíciles de abordar, invisibles e instalados en estructuras opresivas muy antiguas, del tipo cuestionado por Fraser (por ejemplo, donde los romaníes ni siquiera aparecen en el radar de los no romaníes que crean las colaboraciones, debido a las complejas relaciones de discriminación). Sin embargo, sin un análisis del poder y sin abordar esto, no podemos esperar crear progreso y cambio. De hecho, «el análisis del poder puede ayudar a los activistas a identificar una gama más amplia de aliados potenciales» (Green, 2016: 38).

Específicamente, reflexionamos sobre varios de los aspectos clave del antigitanismo (Alliance Against Antigypsyism, 2016: 7-10), concluyendo que la mayoría de ellos están relacionados con relaciones de poder construidas históricamente. Por ejemplo, quedaba claro en nuestra investigación que la continua desventaja que viven los romaníes está «profundamente arraigada en las instituciones, conceptos culturales y estructuras de poder» (ibídem: 10) que vemos funcionando en nuestras sociedades. En nuestra discusión sobre las coaliciones, más adelante, volveremos a los aspectos individuales del antigitanismo y veremos cómo los

abordan o ignoran los constructores de la coalición. Baste decir por ahora que no creemos que nuestras experiencias fueran tan lejos como para efectuar cambios de naturaleza sistémica o que fueran suficientes para abordar el legado histórico o la ideología que perpetúa la opresión, pero sí reflexionamos sobre cómo nuestras coaliciones fueron capaces de abordar las relaciones de poder, actitudes y prácticas sociales jerárquicas, y lo que es más importante, los aspectos internalizados del antigitanismo.

Al mismo tiempo, como muestra Green (2016), a menos que nos impliquemos en la complejidad de las relaciones de poder, en la complejidad de los sistemas en los que operan estas coaliciones, no tendremos ninguna posibilidad de seguirlas hasta su conclusión. Como también discutiremos a continuación, las coaliciones, la cooperación, así como otras formas de trabajo conjunto, tienden a cuestionar la lógica simple de los proyectos que van de A a B, políticas diseñadas por un tiempo limitado, con fondos y objetivos limitados.

Afortunadamente, descubrimos que la vida real tiene una forma de cuestionar esa lógica limitada, de modo que las coaliciones y la cooperación entre romaníes y no romaníes florecen y se terminan de acuerdo con su propio significado interno, basado en el pensamiento flexible así como la creatividad tanto de algunas de las personas como de las organizaciones involucradas. Por ejemplo, no debería sorprendernos que algunas coaliciones exploten las lagunas de los proyectos para tener éxito, mientras que otras, aunque han sido construidas cuidadosamente, no despegan debido a la falta de voluntad de los implicados para superar algunas de las injusticias estructurales destacadas por Fraser.

En última instancia, nuestro artículo es un intento de rastrear algunos de los significados intrínsecos y la trayectoria de varios esfuerzos de construcción de coaliciones de los que hemos formado parte, solo a modo de ejemplo, y haciendo las siguientes preguntas específicas: ¿qué injusticias querían abordar?; ¿cómo abordaron el poder?; ¿qué les hizo tener éxito o no tenerlo?; ¿cómo fueron más allá de la solidaridad para descolonizar esa solidaridad?

Métodos utilizados

Decidimos que la mejor metodología a utilizar para nuestro trabajo sería la cualitativa, que se basó en la idea del diálogo como entrevista no estructurada, ya que «la esencia misma de la entrevista no estructurada [es] el establecimiento de una relación de persona a persona con el entrevistado y el deseo de comprender en lugar de explicar» (Fontana y Frey, 2003: 75). El enfoque cumplió el doble propósito de aprender y conectar. Una conexión más profunda entre los investigadores y los investigados —en nuestro caso estos dos grupos eran el mismo— es clave para hacer posible la investigación de acción participativa, una metodología que tiene raíces profundas y amplias (Brydon, Miller *et al.*, 2011) en el campo de la pedagogía de la liberación en que se basan los movimientos contra la opresión, especialmente en América Latina. Sin embargo, el significado de la participación en sí ha cambiado a lo largo de los años desde la participación a nivel local, principalmente en contextos rurales, en respuesta a enfoques de desarrollo de arriba hacia abajo (Chambers, 1983), a través de la participación explícitamente vinculada a los ciclos de aprendizaje y acción (Chambers, 1997), hacia un enfoque más reciente en la participación relacionada con la ciudadanía y el cambio estructural (Gaventa y Barrett, 2010).

En el contexto de los estudios romaníes, la práctica de la investigación de acción participativa y de los activistas que hablan por sí mismos es un enfoque particularmente pertinente, dado que durante siglos personas ajenas al grupo han hablado y representado a los romaníes (Bogdan *et al.*, 2015). Por lo tanto, queríamos utilizar una metodología que algunas de nosotras ya habíamos probado y encontrado útil en la práctica (Daroczi *et al.*, 2018), esta vez en forma de diálogo entre activistas romaníes y no romaníes.

En nuestro compromiso de utilizar prácticas participativas que fomenten el cambio estructural, creamos un pequeño grupo de investigadoras, compuesto por cuatro mujeres, dos de ellas romaníes y dos de ellas no romaníes, que dirigirían el foco de la investigación a sus propias experiencias. Puesto que la mayoría de nosotras hemos estado involucradas durante años en una serie de procesos tanto de aprendizaje como de acción, ahora estamos intentando destilar la esencia de estos procesos para

elaborar este artículo. En este sentido, no establecimos una investigación de acción participativa clásica, ya que en ese caso la participación y la acción van de la mano, con las preguntas de investigación formuladas y luego probadas en la práctica por un colectivo de investigación. Más bien, basamos esta investigación en acciones colectivas pasadas en las que estuvimos involucradas individualmente o en grupo, formulando las preguntas que consideramos necesarias entre nosotras.

Es difícil crear una situación de investigación, de acción, de participación real, y no buscamos hacer esto, sino que tomamos prestados algunos elementos de la investigación de acción participativa. También entendemos que este enfoque conlleva sus propios desafíos, ya que puede no ser una investigación verdaderamente representativa. Sin embargo, dado que nuestra ambición era simplemente dar consejos a otros que intentan participar en la construcción de alianzas romaníes y no romaníes, continuamos con nuestro enfoque y al mismo tiempo reconocimos sus límites.

El proceso incluyó los siguientes pasos: dos de nosotras iniciamos el proceso invitando a otros cuatro hombres y mujeres romaníes y no romaníes, que son conocidos en el activismo romaní húngaro y tienen una amplia experiencia en alianzas y cooperación interétnica. Los invitamos a participar en el proyecto estableciendo nuestro objetivo principal: resumir las experiencias de los últimos años de las alianzas gitanas o no gitanas en las que participamos y que tenían como objetivo el empoderamiento político de los gitanos. De estas seis personas, cuatro mujeres seguían comprometidas con la investigación colectiva, mientras que los otros dos la dejaron debido a la falta de capacidad. Como grupo, las cuatro comenzamos a hacer una lluvia de ideas sobre la metodología y las preguntas que nos gustaría responder, compartimos artículos académicos y generales; finalmente organizamos una discusión grupal en húngaro, que grabamos. El análisis de esta discusión también fue un trabajo colectivo.

¿Qué elementos y qué factores influyen en estas alianzas?

Todas las coautoras de este artículo tienen una larga experiencia en la construcción de alianzas entre personas romaníes y no

romaníes, grupos e instituciones formales e informales, por lo que para centrar la discusión, establecimos conjuntamente que, para nosotras, la verdadera cooperación tiene que caracterizarse por una toma de decisiones, actividades e implementaciones comunes para alcanzar un objetivo común. Las alianzas mencionadas durante la discusión fueron formales o informales, planificadas o no planificadas, puntuales o a largo plazo, directas o indirectas. Como coautoras, analizamos críticamente las coaliciones o alianzas en las que participamos e intentamos identificar los factores que podrían conducir potencialmente al éxito. Estos fueron: valores, tiempo y establecer puntos en común antes de tomar medidas, lo que nuevamente requiere tiempo, paciencia y compromiso.

Una coautora romaní expresó que el factor más importante que determina el proceso y los resultados de una alianza es el sistema de creencias que mantienen las partes: dijo que «la presencia y el nivel de las injusticias y las maneras de intentar remediarlas, así como los mecanismos utilizados, todo depende de las ideologías y los valores de las personas / grupos en el poder». En su ejemplo, la cultura de los derechos humanos de una organización poderosa participante fue clave durante todas las fases de la alianza. Además de los valores, «la experiencia profesional de las partes también es de gran importancia» según su experiencia.

Tanto las coautoras romaníes como las no romaníes destacaron que las limitaciones de tiempo vinculadas a la naturaleza basada en proyectos de estas cooperaciones son un obstáculo crucial, ya que los cambios estructurales / transformadores, e incluso algunos cambios afirmativos, requieren mucho más tiempo que uno, dos o tres años: «No existe un efecto a largo plazo sobre la base de un proyecto». Cuando tratamos de evaluar el efecto de estas alianzas en el discurso político sobre los romaníes, volvimos a la misma afirmación: «Se necesita un mínimo de cinco a seis años para que tengan un efecto en el discurso, en la actitud hacia la comunidad», pero la mayoría de las alianzas analizadas fueron mucho más cortas.

Las cuatro mujeres mencionaron que identificar y aclarar los intereses comunes, así como las necesidades subyacentes, son procesos que requieren mucho tiempo, pero al mismo tiempo son partes esenciales de la construcción de alianzas entre

diferentes grupos sociales. Sin embargo, los proyectos rara vez les dan tiempo suficiente: «Nunca hay suficiente tiempo de cooperación para alcanzar el punto cero, es decir, llegar a conocerse, aclarar los objetivos e intereses, lo cual es una condición previa para la cooperación entre diferentes grupos sociales».

Según el colectivo, identificar objetivos comunes es uno de los factores más importantes, que determina una coalición, y si las partes pueden ponerse de acuerdo o no es esencial. Aun así, hay coaliciones o alianzas únicas en las que las partes no pueden llegar a esta etapa. Por lo tanto, puede suceder que los intereses de las partes no coincidan, pero las actividades comunes se implementen de todos modos.

Las coautoras también mencionaron que «siempre es necesario comprender además de establecer la historia que conduzca a la construcción de una coalición y sus posibles resultados, ya sea un compromiso a largo plazo o un solo evento». Según la experiencia de un coautor no romaní, esto no siempre sucede y puede impedir el éxito de la alianza.

Las únicas cooperaciones que vimos que incluyeron todos los elementos necesarios identificados anteriormente fueron las informales. Muchas alianzas formales a largo plazo tuvieron que aclarar los objetivos y valores comunes durante la fase de implementación, pero aun así generalmente se les acabó el tiempo antes de tener éxito.

¿Contribuimos a la redistribución más justa del poder?

«Pensar en términos de poder da vida al verdadero drama del desarrollo» (Green, 2016: 45). Si no observamos las relaciones de poder involucradas en nuestro trabajo, nos estamos perdiendo una pieza crucial del rompecabezas.

Lo que encontramos en nuestras discusiones fue que las relaciones de poder fueron ignoradas principalmente en las intervenciones y proyectos que conocíamos, especialmente cuando el objetivo era la cooperación. Sin embargo, la construcción de alianzas no puede evitar esto, porque las alianzas suelen sostenerse o caer si se abordan los desequilibrios de poder. A veces, el diferencial de poder era visible y evidente, algo que se ha

descrito como una barrera para los miembros de la comunidad romaní que trabajan junto con los responsables de la toma de decisiones (Howard y Vajda, 2017). Esto se refleja en nuestras experiencias donde la construcción de alianzas se ve obstaculizada desde el principio:

Así que tuvimos que librar una batalla especialmente grande para poder traer a los miembros de la comunidad romaní a esta conferencia internacional. Y además de eso, la diferencia en el trato... cuando, no sé, los alcaldes se quedan en un hotel de cuatro estrellas y los romaníes tienen que quedarse en un albergue, este tipo de cosas realmente pueden socavar ese tipo de alianzas. (Entrevistada romaní)

En otras ocasiones, el poder involucrado es de un tipo más sutil, cuando debido a las relaciones arraigadas de opresión entre romaníes y no romaníes, así como cuando no se presta suficiente atención al desmantelamiento de estas relaciones, las alianzas no suceden. Tendemos a llamar a esto poder invisible. En la cita a continuación, quien habla se refiere a una situación en la que las organizaciones no romaníes que participan en un proyecto no se involucraron con las organizaciones romaníes, sino que optaron por trabajar entre ellas, ya que tenían más en común. De esta manera, las organizaciones romaníes se sintieron marginadas y terminaron cooperando casi exclusivamente entre sí:

Debido a eso, [las organizaciones gitanas y no gitanas] no pudieron trabajar juntas durante el año, o año y medio del proyecto. Así que yo no llamaría a esto una alianza. En otras palabras, precisamente ese proyecto que se construyó sobre la idea de alianzas no se sintió muy cooperativo, porque para mí una alianza también significa una toma de decisiones conjunta. (Entrevistado romaní)

Los mecanismos del poder formal son importantes, pero el cambio a menudo comienza en un nivel más profundo, cuando las personas que previamente han internalizado sentimientos de subordinación o inferioridad alcanzan el «poder interno». Sin embargo, «pensar en el poder interno es solo el primer paso de lo que debería ser una conversación mucho más larga sobre el

papel de la psicología, la empatía y las relaciones para lograr el cambio» (Green, 2016: 35).

Del mismo modo, descubrimos que nuestra propia experiencia con las alianzas habla de niveles más profundos de cambio que van más allá de los mecanismos formales obvios para generar solidaridad entre las personas que han visto que sus intereses están alineados. Específicamente, si se puede establecer solidaridad desde el principio, entonces es probable que sea a largo plazo, prolongándose durante muchos años, donde el nivel de cambio también puede ser relativamente más profundo. Sin embargo, una autenticidad básica, como dice uno de nuestros entrevistados, así como la capacidad de reflexionar sobre nuestros propios límites, deben ser parte del encuentro.

Si tales relaciones (incluso entre romaníes y no romaníes) se basan en la confianza y comprensión mutuas, entonces estas:

Pueden perdurar [más allá de los proyectos individuales] y la cooperación puede continuar junto con la relación. Entonces podemos trabajar juntos en ese proyecto o aquel, pero si tenemos una relación humana comprometida en la que basamos esto, entonces terminaremos utilizando la solidaridad en cualquier proyecto nuevo en el que trabajemos. Casi no importa en qué proyecto trabajamos, la relación permanece. Y estas son las [alianzas] más importantes, pero es increíblemente difícil comunicar este punto en el mundo del trabajo. (Entrevistado no romaní)

Las alianzas no se desarrollan de manera lineal

Una propiedad que define los sistemas humanos es la complejidad: debido a la gran cantidad de relaciones y circuitos de retroalimentación entre sus muchos elementos, no pueden reducirse a simples cadenas de causa y efecto (Green, 2016: 10).

Por el contrario, muchos de los modelos mentales que usan los activistas para pensar sobre el cambio son lineales: «si hago A, entonces B sucederá», con profundas consecuencias en términos de fracaso, frustración y oportunidades perdidas. La sociedad, la política o la economía rara vez se ajustan a los modelos lineales (Green, 2016).

A menudo, los proyectos romaníes comienzan y se detienen, sin tener en cuenta el panorama en constante transformación de las relaciones humanas, las alianzas inestables o aquellas duraderas. Como hemos mostrado anteriormente, si bien los proyectos no pueden ser lo suficientemente flexibles y a largo plazo para lograr un cambio real, las alianzas que abarcan varios proyectos, porque las personas involucradas siguen motivadas para trabajar juntas, pueden ir en contra de esos modelos lineales, saltando sobre ellos y siguiendo la energía de los grupos activistas; «bailar con el sistema» (Green, 2016) es a menudo un modelo mucho mejor que tratar de incidir mecánicamente en el sistema.

Para mí, estas alianzas han seguido el curso de mi vida en muchos niveles. Y esto incluye [alianzas] formales, informales, de amistades, no estructuradas, que entran en mi vida laboral y vuelven a salir, por lo que la clave es que estas pueden transformarse entre sí. (Entrevistado no romaní)

Y si conecto esto con el desarrollo de capacidades es igualmente significativo. Hubo situaciones en las que la alianza nos afectó a mí y a otras personas involucradas y, a su vez, la alianza nos afectó de maneras que aumentaron nuestra capacidad. Sin embargo, los socios no se volvieron más capaces [o empoderados] del modo que se planificó originalmente. Pero nos [afectó] de maneras diferentes e inesperadas. (Entrevistado no romaní)

¿Cuáles son los objetivos, y los conocemos?

Establecer los objetivos fue crucial en todas las experiencias analizadas. Sin embargo, no siempre se hizo de manera satisfactoria y a menudo, solo se logró parcialmente al final de los proyectos. Ya sea para el empoderamiento o simplemente para construir alianzas, los objetivos necesitan tiempo para desarrollarse ya que están influidos por factores internos y externos, como las relaciones de poder, que deben ser reconocidas y tomadas en consideración si queremos tener éxito. Este proceso a menudo se extiende durante todo el periodo de trabajo conjunto.

El desarrollo de una alianza puede ser un objetivo si la cooperación se interpreta sobre una base de asociación e igualdad. El

empoderamiento también puede ser el resultado de un proceso progresivo y mutuo cuando las partes cooperan. Como las coautoras mencionaron, el tiempo preparatorio que sería ideal para la cooperación no está disponible en los marcos de los proyectos.

La forma en que se definen los objetivos en una cooperación depende de factores complejos que los grupos participantes pueden interpretar de manera diferente. Los mecanismos opresivos que determinan las condiciones de una coalición así como las posiciones de poder también afectan y limitan los objetivos. Es necesario un largo proceso de fomento de la confianza entre los romaníes y los no romaníes para poder definir los objetivos, siendo conscientes de los impactos de la opresión estructural.

Aprendí en el seminario de Robert Chamber sobre métodos participativos, que lo primero que necesitamos saber cuando comenzamos a trabajar con grupos y comunidades oprimidos, es que nadie dirá la verdad sobre sus objetivos reales. Esto es algo muy bueno, recuerdo muchas veces que proyectos concebidos para ser lo suficientemente buenos para el opresor realmente no representaban lo que los romaníes entendían como progreso en el proyecto. (Entrevistado no romaní)

A menudo, los objetivos de los aliados en proyectos conjuntos son diferentes y no son transparentes entre sí. Los mecanismos opresivos de la sociedad se reproducen mediante procesos y sistemas institucionales, por lo que es difícil lograr la alineación de los objetivos de los grupos romaníes y no romaníes participantes. ¿En qué medida se pueden lograr estos objetivos y qué resultados se pueden lograr mediante la cooperación? ¿Se pueden cambiar estas estructuras mediante la cooperación?

Al no cuestionar el poder, ¿lo estamos apoyando? Reconocemos que vemos las relaciones de poder prevalecientes, pero al final, las vemos como un marco imposible de cambiar dentro de un proyecto de un año. Hay un montón de factores estructurales que de alguna manera ya limitan el alcance previsto de la cooperación o el desarrollo, porque los recursos disponibles y el tiempo son limitados. (Entrevistado no romaní)

Las alianzas, ya sea a través de la cooperación como un objetivo en sí mismo o mediante otros objetivos, siempre apuntan al cambio, que también es la motivación de las partes. El posible grado de cambio también está determinado por la estructura, los mecanismos y las instituciones de la sociedad. En palabras de un entrevistado que no es romaní, «si estamos recaudando fondos para algo, necesitamos incluir nuestros objetivos en la terminología del financiador, que está muy lejos de la que queremos generar con confianza y cooperación».

¿Qué resultados podemos lograr al conocer la estructura de exclusión social y los límites del marco del proyecto? ¿Cuántos proyectos exitosos de cooperación han apoyado efectivamente la participación real de los romaníes... [en cuántos] los romaníes participaron como socios en igualdad, fueron implicados como profesionales, activistas o como responsables en la toma de decisiones? (Entrevistado romaní)

Estas preguntas retóricas se relacionan con el hecho de que durante la conversación, podríamos mencionar solo resultados parciales, no éxitos. Una forma de cooperar eficientemente es formular objetivos realistas, orientados al contexto a la vez que están centrados en los problemas y necesidades de la comunidad local. Si la cooperación se define como una meta en sí misma, un resultado puede ser que los aliados, que no se habían reunido, puedan reunirse, comenzar actividades juntos y que los recursos estén disponibles a través de la cooperación.

A medida que se desarrolla una cooperación, los objetivos también se pueden aclarar o cambiar. Los logros parciales de los proyectos son luchas reales, pero también pequeños pasos para desarrollar una cooperación basada en la igualdad.

¿Cómo afectan las alianzas a individuos y comunidades?

Si observamos los cambios a largo plazo que todos estos proyectos buscaban lograr, es decir, el empoderamiento de las personas y comunidades romaníes así como su mayor participación en las decisiones que afectan a sus vidas, las experiencias de los autores

fueron diversas, también en lo que ellos identificaron como cambios. En la mayoría de los casos, los participantes no tenían información formal sobre las consecuencias a largo plazo, ya que después de la finalización de los proyectos, no hubo actividades de seguimiento o visitas. También descubrimos que, gracias al creciente número de estos intentos de cooperación, los romaníes se involucraron más en los procesos de toma de decisiones dentro y fuera de los proyectos, tanto individualmente como a nivel sistémico, pero su participación se limitó y se limita principalmente al nivel de consulta. La mayoría de nosotros construimos relaciones personales e incluso amistades entre grupos, que, como ya se explicó, aunque no son medibles, son importantes a largo plazo.

Una coautora romaní resumió su evaluación de la siguiente manera:

En comparación con la situación de hace quince años, algún tipo de progreso es perceptible o tangible con respecto a la participación y la toma de decisiones de los romaníes en una cooperación como esta... Aunque no pudimos tener un gran impacto en los niveles más altos de toma de decisiones, había espacio para que expresáramos nuestras opiniones, podíamos producir, podíamos formular críticas en la escritura o el discurso, y siempre había un espacio para eso. Obviamente, este no es un gran paso adelante... Nos gustaría saber que, si creemos en algo, podemos tomar decisiones que nos lleven a avanzar...

Otra mujer no romaní ve algunos cambios que afectan a la vida de los romaníes en términos de acceso a puestos importantes de toma de decisiones: «Las cosas han cambiado en los últimos cuatro años: muchas personas que dijeron que no llegaban a los puestos que se suponía que debían llegar, ahora están allí». Para algunos romaníes, participar en proyectos junto con no romaníes aumentó sus posibilidades de defender a sus comunidades.

A menudo, estos proyectos terminan y no hay espacio para seguir el desarrollo a nivel local o sistémico: «No creo que nadie haya regresado [a la ciudad] cinco años después. Hubo información, pero no creo que nadie haya regresado». Sin embargo, los individuos construyeron relaciones personales durante estos intentos y dos de los participantes consideraron esto muy importante:

Y sucedió, me encontré con un presidente del autogobierno romaní aquí en Budapest, que trabajaba como revisor, y ahora estoy hablando del nivel interpersonal de la cooperación. Luego lo volví a encontrar como portero en el edificio de una empresa multinacional y nos alegramos mucho de vernos. Y con él, por ejemplo, mi relación duró, porque era genuino en el papel que había jugado cuando nos conocimos... (Entrevistado no romaní)

Otro coautor no romaní también destacó los efectos de estas cooperaciones a nivel personal en términos de relaciones de poder:

En estos días me sucede que, donde estamos alojados, por ejemplo, no hay un tipo específico de crema agria, y le pregunto [a la persona gitana] ¿Debería ir a buscar un poco para usted? Y ya no dicen oh, no, no es necesario, sino que dicen: sí, traiga un poco.

Eso demuestra que incluso si el proyecto en sí no tiene éxito, las personas que trabajan juntas y que están en diálogo pueden generar sutiles cambios en las relaciones de poder interpersonales. Sin embargo, es muy específico: una mujer romaní que reflexionaba sobre estas experiencias a nivel interpersonal expresó su escepticismo:

Hay coaliciones a partir de las cuales yo podría construir un capital social, pero no lo sé, ni siquiera lo llamaría capital, porque no lo es... Pero es difícil, cuando sus visiones del mundo no se cumplen, no son visiones del mundo, pero tu enfoque es diferente al de ellos... tal vez podría ir a tomar un café con ellos una o dos veces, pero... no tengo muchos de estos casos...

Hubo algunos ejemplos particulares mencionados por los participantes:

Por ejemplo, al final de un proceso de un año, descubrieron a una o dos personas [romaníes], descubrimos entre comillas, y se hizo obvio que estas personas tenían mucho talento en esto y aquello, y justo una persona así era necesaria en algún departamento del municipio, y al final consiguieron trabajo. (Entrevistado romaní)

En otro caso, en la experiencia de un coautor romaní que trabajó en una cooperación de varios años entre instituciones y

comunidades romaníes, una alcaldesa participó en el proyecto con un enfoque muy paternalista, reconociendo que algunos de los romaníes eran buenos en algunas cosas, pero en su mente se mantenía la idea de verlos como subalternos, que debían mantenerse en sus puestos en términos de poder y oportunidades. Pero a lo largo del proceso:

De alguna manera llegó a entender de qué iba este [proyecto], ella comenzó a sentir su esencia. [Vimos esto cuando] esa persona, cuyo puesto ella mantenía inamovible [en su mente], participó en las elecciones locales y ganó muchos votos, pero no fue elegida. Pero la alcaldesa vio esto como una especie de reconocimiento, y le ofreció un lugar en uno de los comités del consejo local.

Gestionar las identidades al entablar alianzas

A partir de la discusión quedó claro que participar en una alianza interétnica no es un simple encuentro cotidiano. Supone una gran carga intrapersonal tanto para los romaníes como para los no romaníes. Cada uno tiene que gestionar su identidad étnica relacionada con la distribución del poder, así como su vinculación a organizaciones, instituciones y comunidades.

Estas alianzas requieren que las personas implicadas reflexionen sobre su identidad como romaníes o no romaníes, pero también que sean conscientes de sus consecuencias porque esta afecta tanto a la dinámica como a los resultados de una relación y un proyecto. Desde la perspectiva de nuestros participantes romaníes, la identificación así como la relación con tales proyectos no han sido fáciles. Tres temas principales surgieron de la conversación: apoyar la igualdad solo de forma superficial, la lealtad y la experiencia o comprensión.

Según nuestra experiencia, en proyectos que buscan o se basan en la cooperación entre romaníes y no romaníes, los primeros siempre fueron el «grupo objetivo», y no los iniciadores, no quienes toman las decisiones. A menudo, las organizaciones se acercan a los romaníes con la actitud subyacente de «ahora te enseñaremos a cooperar». Esto ya establece un terreno desigual desde el principio.

Una coautora recordó su primera experiencia cuando fue invitada a un proyecto de construcción de alianzas por una organización dirigida por personas de la sociedad mayoritaria sobre la base de su autoidentificación como romaní, sin ninguna experiencia previa relevante: «Fue extraño, porque estaba feliz, porque es genial que involucren a los romaníes en los procesos de toma de decisiones, pero también me sentí como algo simbólico, como que estoy aquí solo porque mi piel es un poco más oscura...». Eso contribuyó al nivel de participación de los romaníes en los procesos de toma de decisiones, pero no necesariamente a un control de las comunidades sobre el proyecto.

Como ya discutimos, los intereses y necesidades de las partes rara vez coinciden. Cuando una persona romaní es contratada por una organización dirigida por no romaníes para involucrar a las comunidades, la cuestión de la lealtad puede convertirse en una lucha, como expresó una coautora. Los promotores pueden tener el objetivo de empoderar a una comunidad romaní para que participe en los procesos locales de elaboración de políticas, pero la comunidad puede buscar la satisfacción de necesidades más urgentes y prácticas, como consolidar sus carreteras. La respuesta de otro participante romaní fue la siguiente:

Cuando trabajo en una comunidad [romaní], nunca creo que deba actuar según los intereses de la organización..., lo que pienso es preguntarles cómo están, qué pasa aquí, qué sería necesario, y ver si podemos abordar los problemas planteados por ellos de alguna manera.

La cuestión de la experiencia contra el conocimiento técnico también se convirtió en primordial durante la discusión. Aunque los no romaníes siempre tuvieron un papel principal, su falta de experiencia con los romaníes y su falta de voluntad para reconocer su importancia podrían tener un efecto alienante para los participantes romaníes:

Siempre ha sido mi impresión y punto de partida que, como no son romaníes, no lo entienden. Creo que ellos [...] no saben, no viven en esto. Pueden ser los mejores formadores, facilitadores, analistas, los más profesionales, pero si no tienen la experiencia, entonces no pueden entenderlo. Esto puede ser decepcionante

cuando al mismo tiempo ves que los romaníes son solo participantes, un grupo objetivo en la llamada cooperación. (Entrevistado romaní)

Por lo tanto, una cooperación exitosa requiere que los participantes no romaníes reconozcan que pertenecen al grupo de los opresores, en tanto así es como son vistos. Como dijo uno de los participantes, «Tengo que relacionarme de alguna manera, porque estoy participando como no romaní en una cooperación romaní y no romaní». Por un lado, debido a la dinámica de poder discutida anteriormente, y por otro lado, porque «también conlleva la responsabilidad de representar a otras personas no romaníes que pueden empatizar y dirigirse a colegas no romaníes que podrían ser capaces de involucrarse en dicha cooperación». Se necesita mucha autoconfianza por parte de ambas partes para superar estas relaciones de poder. Como dijo una coautora no romaní: «Si yo, como opresora, puedo sentirme bien conmigo misma, me relacionaré con esa alianza de manera diferente que si me sintiera mal [sobre mi papel como opresora]». Ella lo ve como un factor importante, porque siempre hay prejuicios contra las personas blancas que se acercan a una comunidad romaní, por lo tanto, tiene que mostrar su propia autenticidad (como opresora):

Que sé que soy una buena persona y si hago algo mal, lo acepto y lo reconoceré, y lo cambiaré, pero, como opresor, no puedo esperar que el grupo oprimido me diga que todo está bien. Y esto es muy difícil, de verdad.

El trabajo que los no romaníes tienen que hacer para encontrar la autoconfianza necesaria para comprometerse auténtica y abiertamente con los romaníes es muy similar a lo que Land (2015) llama reconstruir nuestros intereses. Ella explica esto de la siguiente manera:

Para algunos miembros de grupos privilegiados, la participación en el apoyo a las luchas por la justicia comienza a reconstruir su subjetividad. Esto puede ser permanente, de modo que un nuevo sentido del yo hace imposible no seguir comprometido en apoyar las luchas por la justicia (ibídem: 223).

¿Cómo cambian los patrones del antigitanismo?

Durante nuestra conversación, identificamos algunos aspectos del antigitanismo en nuestros intentos de cooperación, algunos de los cuales (no siempre de manera consciente) se abordaron con éxito durante el proceso de trabajar juntos. El antigitanismo está tan profundamente arraigado y normalizado en nuestra sociedad que incluso cuando las intenciones son buenas, los patrones generales permanecen sin ser tratados cuando los romaníes y los no romaníes trabajan juntos. La idea de que «les enseñaremos a cooperar» —así es como un coautor no romaní describió el objetivo principal de un proyecto—, presupone una diferencia esencial entre «nosotros» y «ellos», los no romaníes y los romaníes. Se establece así una relación jerárquica, en la que «nosotros» somos los que tenemos el conocimiento además de los valores correctos, y «ellos» son los que necesitan ser enseñados, en lugar de crear oportunidades para el aprendizaje mutuo entre partes iguales.

Como ya se indicó anteriormente, esta actitud jerárquica se muestra en muchos proyectos centrados en la inclusión de los romaníes en los que los participantes no romaníes reciben un trato preferencial, a menudo por el deseo de los gerentes de proyecto de asegurarse que aceptan participar. Estas relaciones no cambiaron a nivel sistémico en nuestras experiencias, pero hubo casos particulares en que sí lo hicieron a nivel interpersonal como resultado del contacto y el diálogo.

El cambio en las actitudes individuales a veces indujo cambios en las prácticas locales, aunque los ejemplos que pudimos recoger no fueron numerosos. Ya destacamos el ejemplo de la alcaldesa que incluyó a un romaní en las estructuras de toma de decisiones de las autoridades locales una vez que se convenció de que los romaníes podían hacer el mismo trabajo que los no romaníes. Más allá de tales casos específicos, sin embargo, nuestra investigación muestra que no hay grandes progresos. Eso es un problema, ya que el antigitanismo es una forma de opresión sistémica y estructural, desmantelarlo exige un enfoque sistémico y estructural, con cambios generalizados en las prácticas individuales.

Por ejemplo, en uno de los casos mencionados anteriormente, un proyecto internacional que fomenta el diálogo entre las comunidades romaníes y las instituciones locales abrió un espacio para que los romaníes expresaran tanto sus opiniones como sus sugerencias. Este fue un paso hacia el cambio de actitudes y prácticas institucionales. Aunque implicaba a los romaníes solo en un papel consultivo, donde no tenían poder para influir directamente en las decisiones dentro del proyecto, supuso un progreso.

También identificamos casos en los que la internalización de la alteridad, también llamada racismo internalizado (Bivens, 1995) cambió durante una cooperación. Como en el ejemplo en el que la participante del proyecto romaní sintió que podía pedirle al coordinador no romaní que garantizara la satisfacción de sus necesidades específicas, hemos visto casos en los que, si se desarrollan suficientemente, las alianzas romaníes y no romaníes pueden inclinar la balanza a favor de los romaníes.

Conclusiones

En este artículo, dos mujeres romaníes y dos no romaníes, activistas y académicas, recopilaron y analizaron sus experiencias en la creación de alianzas romaníes y no romaníes a través de una discusión grupal no estructurada. Intentaron responder a las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron los objetivos declarados y los resultados reales de tales esfuerzos de cooperación? ¿Cuáles fueron sus limitaciones y sus efectos sobre el contexto político y el discurso desde el punto de vista de lograr el empoderamiento de las personas implicadas? ¿Qué efectos tuvieron tales intentos de trabajar juntos en nuestras subjetividades personales y grupales?

Lo que encontramos en nuestro análisis fue que las relaciones de poder se ignoraron principalmente en las intervenciones y proyectos que conocíamos. Muchas veces, el poder involucrado es muy sutil (invisible); y debido a las relaciones arraigadas de opresión entre los romaníes y los no romaníes —y si no se presta suficiente atención al desmantelamiento de estas relaciones—, las alianzas no se producen.

A menudo, los proyectos romaníes comienzan y se detienen, sin tener en cuenta el contexto en continuo cambio de las

relaciones humanas así como de las alianzas más o menos duraderas. Si bien para lograr un cambio real, los proyectos no pueden ser flexibles y a largo plazo, las alianzas que abarcan varios proyectos porque las personas involucradas siguen motivadas para trabajar juntas pueden ir en contra de esos modelos lineales.

Establecer los objetivos fue crucial en todas las experiencias debatidas; sin embargo, no siempre se hizo de manera satisfactoria y, a menudo, solo se lograron parcialmente al final de los proyectos. Ya sea para el empoderamiento, o simplemente para construir alianzas, los objetivos requieren tiempo para desarrollarse y están influidos tanto por factores internos como externos, como las relaciones de poder sociales, que deben reconocerse y tomarse en consideración si queremos tener éxito. Este proceso a menudo se extiende durante todo el periodo de trabajo conjunto.

Cuando observamos los cambios a largo plazo que lograron todos estos proyectos, las experiencias de los autores fueron diversas. En la mayoría de los casos, no teníamos información formal sobre las consecuencias a largo plazo, ya que no hubo seguimiento. También descubrimos que, gracias al creciente número de estos intentos, los romaníes se implicaron más en los procesos de toma de decisiones dentro y fuera de los proyectos, tanto individualmente como a nivel sistémico, pero su participación se limita principalmente al nivel de consulta. La mayoría de nosotros/as construimos relaciones personales e incluso amistades entre grupos, que, aunque no son medibles, nos parecen importantes a largo plazo.

De la discusión surgió que participar en una alianza interétnica supone una gran carga intrapersonal tanto para los romaníes como para los no romaníes. Tienen que gestionar su identidad étnica relacionada con la distribución del poder, así como su vinculación con organizaciones, instituciones y comunidades con relación a quién representan. La autorreflexión o la falta de ella puede afectar la dinámica y los resultados de un proyecto.

Durante nuestra conversación identificamos algunos aspectos del antigitanismo a través de nuestros intentos de cooperación, algunos de los cuales se abordaron con éxito durante el proceso de trabajo conjunto, como la idea de que los romaníes y los no romaníes son esencialmente, inherentemente, diferentes y que existe una relación jerárquica entre los valores y estilo de vida

«atrasados» de los romaníes y el conocimiento ilustrado de los no romaníes, o las actitudes y prácticas de excluir a los romaníes de la toma de decisiones.